

***Diario de Delrok de Gloucester, infante de Forozar por la gracia de Sigmar y la gloria del Emperador.***

*Día 1 de Kersim*

*Forozar, mi bienamada ciudad, goza de sus fiestas de invierno, hace tiempo que las cosechas han sido recogidas, la nieve cubre las calles, la gente pasea ociosa y los viejos soldados como yo llenamos las tabernas y gastamos nuestras pagas en hidromiel al son de viejas canciones e historias. El año ha sido tranquilo y el comercio ha prosperado, ahora en el confín este del imperio disfrutamos de los beneficios.*

*Día 8 de Kersim*

*Ayer llegó la última caravana procedente de Ostermark, pasarán meses hasta que el deshielo llegue a estas montañas, no es ningún problema, no nos falta de nada. El único peligro posible serían los pielesverdes pero jamás se ha tenido noticia de que atacasen en pleno invierno, de todas formas el aburrimiento también acaba afectándonos.*

*Día 17 de Kersim*

*Esta mañana la ciudad se ha despertado alborotada, Helgard, el viejo cazador volvió del bosque dando alaridos. Tiene ya muchos inviernos pero le gusta perderse unos días en el bosque y volver con buenas piezas, en otro tiempo fue un gran soldado, aquí le tenemos mucho cariño pero muchos creen que está algo loco. Ahora está postrado en la cama, arde de fiebre y delira, el sacerdote tuvo que sedarlo con unas hierbas. Hablaba de cientos de pielesverdes, de un ejército reuniéndose en las montañas, me da un poco de lástima, en su última batalla combatió contra hordas de orcos a las ordenes del mismísimo emperador, ahora la soledad y la fiebre lo han devuelto al pasado. Orbal, mi superior, ha tenido que tranquilizar al pueblo, no hay ningún peligro.*

*Día 23 de Kersim*

*Hace dos días que salió una partida de caza y todavía no ha vuelto, Orbal ha ordenado que de momento no salga nadie más al bosque, se ha reunido una pequeña patrulla de búsqueda que partirá esta tarde. El bosque tiene muchos peligros, pero eran cazadores experimentados. La gente vuelve a estar intranquila y la verdad yo también, Helgard ha muerto la pasada noche, el sacerdote aún no sabe que le causó las fiebres. Escuché algún comentario de los que estaban con él, dicen que murió de miedo.*

### *Día 25 de Kersim*

*La patrulla ha regresado con los cazadores, o al menos con lo que queda de ellos, en principio parecía la carnicería de un grupo de lobos pero entre unos arbustos cercanos encontraron a un pequeño goblin atravesado por un puñal. Hacía ya varios años que no eran tan osados y jamás en estas fechas. La patrulla volverá a salir a investigar mientras tanto el capitán y el gobernador han pedido calma y un edicto ha prohibido salir de la ciudad. La guardia está en estado de alerta. Escribo esto desde una atalaya de la muralla, enfrente mía atardece y el bosque nevado se ve gris y amenazador.*

### *Día 30 de Kersim*

*Los hombres se están retrasando, deberían haber vuelto hace días, temo que ya no vuelvan. El capitán evita nuestra mirada se han duplicado las guardias y se admiten voluntarios como auxiliares. Por precaución se están reforzando las defensas. El gobernador se resiste a estas medidas cree que Orbal exagera, que trama apoderarse de los almacenes de la ciudad. Yo creo que el gobernador es un gordo aristócrata de Ostermark que en su vida ha pisado el campo de batalla.*

### *Día 2 de Hikserim*

*¡La ciudad va a ser sitiada! El horror se apodera de mi cuando recuerdo la escena, el sol amaneció iluminando nuestras puertas y permitiendo ver aquello, las cabezas cortadas de la patrulla depositadas junto al portón. Los encargados de ese sector se habían dormido y no se enteraron de nada. Después de interrogarlos fueron azotados en la plaza por orden del capitán. El gobernador desaprobó la medida públicamente. Ya no me queda ninguna duda los pieles verdes piensan atacarnos. La ciudad ha acogido la noticia con bastante serenidad, la gente se arma con lo mejor que encuentra, por suerte no faltan armas en una ciudad fronteriza, muchos se están uniendo a la guardia y aumentan las voces que piden que los almacenes se entreguen a nuestra custodia para reforzar la defensa. Se que en ellos hay buenas piedras y metales, podríamos instalar hojas de metal en los portones e incluso forjar un cañón. El gobernador se niega a acceder y acusa a Orbal de traidor ante todo el que quiera escucharlo. Me sentiría feliz si alguien le cortase su sucia lengua.*

### *Día 6 de Hikserim*

*Los días pasan y la situación se agrava, hace poco se sugirió una evacuación, pero los pasos son impracticables. Reina un silencio tenso en la ciudad que terminará por volverme loco. Cada vez que puedo bebo, pero ni completamente ebrio puedo escaparme a esta terrible opresión, la muerte está en la ciudad. Sin embargo lo peor son las noches, tantas horas solitarias en una atalaya atento a cualquier ruido sospechoso hasta al paranoia. Hace no mucho el bosque comenzó a iluminarse con pequeños puntos luminosos, son hogueras y día a día su número crece.*

### *Día 8 de Hikserim*

*La guerra abierta ya no puede tardar más, nuestros enemigos han ido extendiéndose a través de la foresta hasta rodearnos por completo. Ahora las hogueras iluminan la noche. El miedo atenaza la ciudad, pero todos se mantienen firmes, bueno casi todos, el miserable gobernador ha huido, él y su pequeña corte tomaran hace dos noches los mejores caballos llenaron las bolsas con todo el oro que pudieron reunir y salieron por la puerta oeste, probablemente hacia el paso de Garunder, no creo que lleguen muy lejos. Los demás estamos preparados para combatir, no quiero renunciar todavía a la esperanza pero si muero le saldré caro a esos pielesverdes.*

### *Día 10 de Hikserim*

*Vamos a morir. Los goblins nos rodean, forman una densa marea verde que cerca la ciudad, deben de ser más de 10.000, dirigidos por un gigantesco orco de piel negra, cuentan además con unos centenares de grandes orcos que ya por si solos bastarían para derrotarnos. En las murallas somos casi mil defensores, pero la mayor parte granjeros y mozalbetes sin experiencia, Orbal ha asumido el mando de la ciudad e intenta infundirnos esperanza, pero a mi no puede engañarme, vamos a morir, nosotros traspasados por hachas y lanzas tendremos la mejor suerte, pero las mujeres y los niños sufrirán interminables torturas hasta que el aburrimiento haga mella en esos monstruos. Mejor sería que los propios soldados les diéramos muerte antes de que sea demasiado tarde.*

*Hoy hemos aguantado el primer choque, su caudillo no es estúpido, ha querido medir nuestras fuerzas. Hemos pasado toda la noche y toda la mañana expectantes con los nervios rotos. Al atardecer los brutos formaron en posición de batalla, pero antes del ataque un par de orcos arrojaron un saco a las murallas, no tardé en saber que contenía, un soldado sacó con mano temblorosa las cabezas del gobernador y su séquito. Si su intención era minar nuestra moral, lo consiguieron. Primeramente varias unidades de goblins efectuaron una carga, nuestras flechas causaron poca mortandad entre sus filas, pero sedientos de sangre o temerosos de lo que les esperaba si huían se lanzaron a la subida de la muralla. El combate fue feroz, yo mismo me enfrenté a varios a la vez, por suerte mi vieja espada y yo estamos curtidos en muchas batallas, así que confíe en la escasa pericia de un goblin y efectué un arriesgado ataque a base de grandes barridos con la espada, el hecho de que esta noche esté escribiendo dan fe de mi éxito, pero no todos tuvieron tanta suerte, muchos jóvenes vivieron en este día su primera batalla y muchos más la última. Hoy exterminamos a más de mil goblins, pero hemos pagado un alto precio. Nuestra vida se cuenta ya por horas.*

### *Día 11 de Hiserim*

*Ayer terminaba de escribir y unos momentos después de cerrar el cuaderno sonaban las trompetas de batalla. El ataque fue una repetición del de ayer, la batalla duró toda la mañana, esta vez ha sido más difícil repeler a los goblins. Atacaron de improviso poco antes del amanecer, apenas si nos dio tiempo de efectuar una andanada de flechas cuando ya estaban escalando las maltrechas murallas, el sector este ha sido este, mi sector, ha sido el más castigado, apenas puedo mover los brazos del cansancio y la sangre de mis enemigos y la mía propia cubre mi dolorido cuerpo. Los hemos*

*conseguido rechazar de nuevo, pero la situación no hace sino empeorar, su caudillo ha dado nuevas muestras de sagacidad, sabe estamos perdidos, pero perder mil goblins en cada choque podría acabar en deserción masiva, así que en poco tiempo ha organizado el montaje de unas primitivas catapultas, lanzapiedroz los llaman en su inculto dialecto.*

*Con todo están golpeando cruelmente nuestra muralla, sus cimientos ya están dañados, temo que caiga bajo nuestros pies en cualquier momento. Puede que mañana ya no esté vivo para continuar este testimonio.*

### *Día 12 de Hikserim*

*A Sigmar encomiendo mi alma y al emperador mi espada, escribo estas palabras con la última voluntad de dar fin a esta crónica antes de que llegue mi hora. La batalla está perdida y orcos y goblins retrasan el ataque final paladeando el terror, mas no lo saborearán en este soldado. El mediodía trajo consigo la fatídica orden, la puerta este debía ser evacuado, el sector caería de un momento a otro, en pocos minutos estuvo hecho y pocos más se vino abajo con gran estruendo, los hombres nos apostamos, tras la muralla de escombros. La carga parecí inminente cuando nuestro muy valiente capitán se alzó por encima de aquellas piedras enarbolando la bandera del parlamento y atravesando con paso firme el llano, no sin antes entregarme con pocas ceremonias pero con un sentido abrazo el bastón de mando. Se dirigía a gastar nuestro última esperanza, retar a su caudillo a combate singular. Desde mi posición contemplé toda la escena, como los pieles verdes se abrían en pasillo hacia su general, como este sujetaba una descomunal hacha y como se cerraba el círculo alrededor de ambos. El combate fue breve, Orbal esquivó las dos primeras acometidas del bruto que fue a hender con su arma el cráneo de un goblin, probó un ataque hundiendo su espada profundamente en el hombro del orco, pero con un gesto de furia éste la arrancó con facilidad, de un hachazo convirtió en astillas el escudo del capitán y de otro se vio salpicado por la sangre que manaba de su cuello cortado. Ya no hay esperanza, estamos diezmados y cansados, muchos se han retirado a sus hogares y yacen con sus mujeres o en el burdel esperando la llegada de la muerte. Se escuchan rumores de madres que han asfixiado a sus hijos para ahorrarles lo que va a ocurrir. Mío es el mando ahora y solo muerto abandonaré mi puesto, pero no puedo impedir que los hombres pasen sus últimas horas como mejor les parezca. Orgullosa e insensato ha sido el imperio, extendiendo sus confines hasta tierras sólo por monstruos habitadas, nosotros pagaremos su arrogancia y Sigmar quiera que aquellos que se autoproclaman señores de la civilización escuchen el mensaje. Hay infinitos pielesverdes en estas montañas, son caóticos por naturaleza pero el odio podría unirles, si eso ocurriera no habrá murallas suficientemente altas ni héroes lo bastante poderosos para detenerlos. El suelo retumba, comienza la batalla.*